

de la orden de Calígula de erigir una imagen gigantesca y dorada en el santuario de los judíos. Al mismo tiempo Petronio, el gobernador de Siria, recibió orden de conducir la mitad del ejército acantonado cerca de Neufrates á Judea, á fin de que se hiciera sin dificultad la erección de la estatua. Petronio cumplió la orden gubernativamente, es decir, con la mayor lentitud posible; encargó la construcción de la estatua á artistas fenicios acreditados en Sidón, y condujo dos legiones á los cuarteles de invierno de Tolemaida, donde reunió un numeroso ejército de contingentes aliados, de todo lo cual dió parte al emperador haciendo resaltar expresamente su extraordinaria actividad. Cuando todo esto estuvo dispuesto, procuró preparar á los judíos al terrible suceso que les aguardaba, á cuyo fin llamó á su cuartel general á los jefes espirituales y laicos del pueblo, á los cuales expuso la orden del emperador y la inutilidad de la resistencia, pero se engañó si había creído convencerles. Marcharon lamentándose, y tan luego como el pueblo supo la voluntad del emperador, se juntaron hombres y mujeres, viejos y jóvenes, y en grandes masas marcharon á Tolemaida, donde delante de la morada del legado lanzaron un lamento terrible como el ruido del mar, un grito de dolor como solo lo puede producir una calamidad pública espantosa. Cuando se presentó el legado, toda aquella inmensa muchedumbre se postró en el suelo y solo se levantó cuando el legado se lo mandó, y entonces los ancianos le expresaron los deseos del pueblo. Petronio trató de librarse de sus instancias y de ganar tiempo trasladando su cuartel general de Tolemaida á Tiberiade, pero la muchedumbre le siguió también hasta allí, donde pasó cuarenta días, justamente en el tiempo de la siega, lamentándose delante de la habitación del legado. Petronio accedió á escribir al emperador Calígula disculpando el retardo del cumplimiento de su orden en los términos mas escogidos y prudentes; demostró las dificultades con que tenía que luchar; citó la suspensión de los trabajos de recolección á consecuencia de la agitación general y otras razones plausibles; pero á todo esto contestó el emperador ordenando que se efectuase la erección de la imagen á la mayor brevedad.

Mientras estas cosas sucedían en Palestina, estaba Agripa viajando otra vez á Roma, y como prueba de lo poco que se cuidaba de cumplir sus deberes de rey, se refiere que cuando llegó á la corte imperial no sabía todavía nada de cuanto agitaba á sus súbditos en su país, ni de la carga opresora de la guarnición romana en Tiberiade y Galilea; de suerte que el emperador fué quien le enteró de lo que sucedía en Palestina. Así á lo menos lo dice Filon, al cual por lo demás no debe creerse en todo, ya que su historia tiene mas por objeto entretener edificando y refiriendo observaciones psicológicas. Mas verosímil es la relación de Josefo, menos filosófico y menos poético que Filon. Según Josefo, Agripa invitó al emperador á un banquete en su casa, y concluido éste, suplicó á Calígula que anulase su orden, lo cual consiguió, si bien con la restricción de que los judíos no se opusieran en adelante á la erección de estatuas y altares del emperador fuera de Jerusalem. Con esta orden quedó en buen lugar el jefe de contribuciones Capiton. Esta relación de Josefo es la mas probable, porque los judíos, en su agitación indescriptible, sabiendo que Agripa se hallaba en camino de Roma no dejarían de hacerle saber lo sucedido y de suplicarle que empleara sus buenos oficios cerca del emperador. No por esto perdonó Calígula al bondadoso Petronio sus dilaciones, y en un acceso de rabia le escribió ordenándole que se suicidara. Por fortuna, empero, llegó la carta imperial á Siria cuando había llegado ya la noticia de la muerte del emperador, asesinado por Casio Quereas, y Petronio no

encontró ningun motivo para cumplir la orden de aquel monarca.

No acabó tan favorablemente la embajada judía de Alejandría. El emperador recibió á los comisionados, pero de una manera muy singular; les concedió audiencia cuando iba á visitar los jardines de Mecenas y de Lamia, cerca de Roma (hoy villa Massano), y se dirigió á ellos en estos términos: «¿Con que vosotros sois aquella gente impía que no quiere tenerme por un dios? Para todo el mundo lo soy menos para vosotros.» Al decir esto, los que acompañaban al emperador sabían ya lo que habían de decir, y confirmando lo dicho por su amo, añadieron que los judíos eran también los únicos que no sacrificaban por el emperador. A esto respondió la embajada refutando la acusación unánime y victoriosamente, á lo cual replicó el emperador: «Puede ser que hayais ofrecido sacrificios, pero á otro, no á mí.» Dicho esto, continuó andando y mirando los jardines y edificios, hasta que súbitamente se volvió hacia la embajada y la preguntó: «¿Por qué no comeis tocino?» y así continuó por mucho tiempo, hasta que finalmente mandó que le expusieran sus deseos. Los embajadores habían estudiado sus discursos, pero mientras hablaban el emperador á cada instante les interrumpía, ya entrando en una casa para mandar que se hicieran las puertas de cristales, ora pasando á otra casa y destinándola á archivo, y continuando en esta tarea hasta que finalmente despidió á los judíos con estas frases compasivas: «Esta no es gente mala, pero es tonta, y se les ha de tener lástima al ver que no quieren creer que yo tenga la naturaleza de un dios.»

Después de esta recepción regresó la embajada á Alejandría donde la posición de los judíos mejoró pronto, primero por el alejamiento de Flavio Avilio y mas adelante por la muerte de Calígula.

### 3. Filon de Alejandría.

Antes de continuar la narración histórica, echaremos una mirada al hombre que nos ha dejado referidos mas minuciosos, aunque no siempre fielmente, los sucesos acaecidos en el reinado de Calígula y que los presenció y adquirió gran renombre como autor entre los griegos. Este hombre es Filon, autor principalmente alejandrino, que realizó la empresa de hacer accesible y aceptable en sus diferentes partes y en su conjunto al público griego ilustrado de Alejandría la ley de Moisés. Esto fué el objeto de sus trabajos principales, que son un catecismo dispuesto en forma de preguntas y respuestas, una interpretación compuesta de muchos tratados sueltos del libro del Génesis, y una extensa exposición de la ley, compuesta también de muchos escritos parciales (1). A estas obras hay que añadir también una biografía de Moisés, el legislador judío.

Ya hemos dicho que los escritos históricos de Filon, redactados seguramente en diferentes épocas, aunque encadenados entre sí, están destinados á la edificación religiosa.

Entre todos estos escritos se distingue en gran manera un tratado filosófico sobre el principio de que el individuo justo es libre. Este escrito no se refiere á ningun pasaje de la Biblia ni á ningun suceso de la historia de los judíos, por cuyo motivo y por otras razones se duda de su autenticidad. Para penetrar la índole de Filon será acaso mas acertado empezar por sus escritos históricos y no por los exegéticos. De los primeros solo se han conservado dos: el libro sobre Flaco y

(1) En estos trabajos suyos se ha mantenido Filon estrictamente dentro del cuadro del judaísmo, y sus obras principales deberían llamarse *Targum* y *Misna* si se quisiera darles un nombre técnico palestinese.

el relativo á la embajada enviada á Cayo. Los dos libros, por su contenido se relacionan en muchos puntos uno con otro, pues que la embajada partió á consecuencia de la opresión de Flaco; pero la comparación de las diversas relaciones que teníamos de los mismos sucesos demuestra que la intención de Filon no era referirlos correctamente. Al principio del libro sobre Flaco describe los muchos méritos de éste durante su administración en el reinado de Tiberio, y en la narración se encuentra esta proposición ó sentencia: «El que es tirano por índole y carece de poder, trata de lograr sus malos propósitos alevosamente.» Después de haber alabado el pasado de Flaco, justifica Filon esta alabanza de la persona que después se hizo censurable en estos términos: «Se puede perdonar al que ha faltado por ignorar lo que era preferible, pero el que falta á sabiendas no tiene excusa, porque ya está juzgado ante el tribunal de su conciencia.» En este pasaje vemos claramente al judío, aunque grecificado, porque la diferencia entre el pecado premeditado y el impremeditado recuerda al Antiguo Testamento, mientras la apelación á la conciencia es griega. Pasa luego el autor á describir extensamente el cambio de Flaco desde la subida al trono de Calígula: investiga las razones por las cuales Flaco desde entonces no se cuidó de los negocios con la misma solicitud de antes, y muestra como este descuido se fué aumentando sucesivamente, á consecuencia de lo cual Flaco acabó por estar dominado completamente por malos consejeros: «El gobernante se hace súbdito y los súbditos se hacen gobernantes; los malos consejeros infiltran al que gobierna las ideas mas perniciosas y luego lo coronan todo con los hechos.» De esta manera, dice, le aconsejaron la persecución de los judíos, diciéndole: «Busquemos un poderoso mediador que pueda disponer á Cayo en favor nuestro. Este mediador es la ciudad de los alejandrinos que desde antiguo ha venerado á toda la casa imperial y particularmente al señor actual. Ella tomará tu defensa si le haces un favor, y la mayor alegría que le puedes dar es arrojar de su seno á todos los judíos.» En esto llega Herodes Agripa de noche á Alejandría, pero á pesar de la hora corre la noticia de su llegada: «Pues los egipcios son por naturaleza habladores y consideran la fortuna ajena como desgracia suya.» Luego pinta el autor cómo los malos consejeros excitan la envidia de Flaco, el cual permite la burla en el Gimnasio, y dice que la multitud perezosa es lenta para aprender lo bueno, pero rápida y lista para aprender lo malo. La inacción de Flaco le hace culpable: «Hizo como si no viera y oyera lo que vio y oyó.» Luego pidió el populacho, «habitado á llevar el desorden y confusión á todo cuanto hace, ya por afición á las pendencias, ya por no conocer ley y por pereza innata,» que se pusieran imágenes del emperador en los sitios de oración de los judíos, y este deseo le fué concedido. Pero entonces vivía en Egipto un millón de judíos, y la noticia de esta profanación debía recorrer inmediatamente el mundo habitado: «Pues un solo país no basta para contener al gran pueblo judío, y por eso sus individuos habitan las islas y los países continentales mas ricos de Europa y Asia. Miran como su ciudad madre aquella ciudad sagrada en la cual se halla el santo templo del Dios supremo; pero como patria consideran desde los tiempos de sus mayores el lugar donde han nacido y se han hecho grandes.» Después de esto pasa Filon á exponer minuciosamente los motivos de la excitación de los judíos y los de la conducta de sus contrarios. Flaco conculta, no solamente la religión, sino también los derechos civiles de los judíos, y á los pocos dias publica una orden condenando á los extranjeros é intrusos que dominan dos quintas partes de Alejandría, sin contar los que viven en otras partes, á reducirse á un estrecho barrio de la ciudad.

A la expulsión de los judíos de sus casas siguió, como era de esperar, un saqueo general, y aun fué peor la falta de trabajo, como dice Filon, y el degüello de todos los judíos que se atrevieron á dejarse ver. Seguidamente describe Filon extensamente los diferentes géneros de muerte que el populacho dió á los judíos; en primer lugar los azotes dados á los treinta y ocho ancianos de la comunidad y que por orden de Flaco se les aplicaron en el teatro, como espectáculo para los demás habitantes. A esto sigue la descripción de una pesquisa en todas las casas de los judíos efectuada por el ejército, con el pretexto de descubrir armas, pero en realidad para saquear y especialmente para abusar de las mujeres. Luego refiere Filon que Flaco no envió al emperador la exposición de los judíos, y dice: «Al parecer Dios, que se cuida de las cosas humanas, destruyó el plan de su corazón sin conciencia y el halago de sus palabras falaces con las cuales nos hizo la guerra. Dios tuvo misericordia de nosotros y muy pronto nos dió ocasión de alcanzar nuestro deseo.» Agripa dió curso á la exposición; y sigue Filon hablando de Flaco: «En esto principió á prepararse al combate la justicia, auxilio de los oprimidos, y vengadora de los hombres y de los hechos impíos.» En tiempo de Tiberio, dice Filon, hubo gobernadores que fueron juzgados y castigados después de su gobierno; mas con Flaco no sucedió así; fué detenido en un banquete y conducido preso á Roma. La noticia cundió muy pronto por las casas judías en tiempo de la fiesta de los tabernáculos que aquel año no se celebró por la aflicción general; y cuando los judíos vieron que era positiva, levantaron las manos al cielo, oraron y cantaron himnos de gracia á Dios, que dirige las cosas humanas. «No nos alegramos, Señor, del castigo del enemigo, porque la santa ley nos ha educado en la compasión; pero te damos las gracias con razon porque nos has concedido merced y misericordia apartando de nosotros las plagas constantes y siempre nuevas.» Otra oración de gracias bastante extensa transcribe aquí Filon, y refiere después que Lampo é Isidoro, dos consejeros de Flaco, tuvieron que acusar á éste en Roma para dar apariencia de justicia á su sentencia condenatoria. Sigue la descripción minuciosa y profunda del carácter perverso de estos dos hombres y después refiere el castigo de Flaco, que desde luego pierde su hacienda, que había empleado con tanta afición en la adquisición de obras de arte y de objetos hermosos de ajuar, todo lo cual pertenece en adelante al emperador. Flaco es desterrado á la isla de Andros, en el mar Egeo, y el autor describe con mucha nimiedad el viaje y la tristeza de Flaco, durante el camino y después. Flaco saluda la isla de Andros en términos patéticos y temerosos y cuando le han abandonado sus compañeros de viaje lamentase en varios discursos bastante largos. Sigue á esto una descripción difusa de su soledad, angustia interior y falta de consuelo, descripciones que recuerdan las *Tristesas* de Ovidio, y por último describe la muerte de Flaco, empezando con un rasgo del emperador Calígula, diciendo: «Cayo fué de índole sanguinaria é insaciable en los castigos que decretaba; no dejó tranquilas á las personas á quienes había castigado, sino que en su furia añadió á su castigo siempre nuevos padecimientos.» Dicho esto no pasa Filon á referir la orden sangrienta contra Flaco, sino que enumera todos los puntos y razones que motivaron la sentencia de muerte. Flaco huye al ver llegar á los asesinos enviados contra él: «Porque si el alma del hombre presente las desgracias, mas las presente el alma del infeliz.» En la isla, sin embargo, no tiene mas alternativa que entregarse en manos de los enemigos, ó arrojarse al mar; y aquí demuestra Filon, con una profundidad digna de otro objeto mejor, que la muerte en el agua es para el hombre, como ser terrestre, una cosa contraria á la naturaleza. Seguidamen-

diente. A Adán se manda que coma de todos los árboles del jardín, es decir, que ejercite todas las virtudes; pero el alma se nutre admitiendo lo bello y haciendo lo que es justo. En los alimentos no se debe buscar solamente la conservación de la vida, sino que debe tratarse también de aumentar el vigor y perfección del cuerpo como se pide en el régimen de los atletas. Así, por ejemplo, es alimento honrar padre y madre; mas los buenos y los malos los honran de diferente manera, los malos porque es costumbre (comen para comer). Otra cosa es cuando se obra por haber examinado las razones y haber juzgado libremente que se debe obrar así por ser justo: estas razones son que los padres nos han engendrado, nos han alimentado y educado y nos han dado todo lo bueno.

Prohíbese á Adán comer la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal. Este árbol, dice Filon, no está en el Paraíso, pues que se ha mandado á Adán que coma de todos los árboles del jardín. También encuentra Filon perfectamente en orden que primero se hable en singular: «De todo árbol del huerto comerás,» y luego en plural al hablar del árbol de la ciencia del bien y del mal: «No comereis de él.» Lo bueno se ofrece solo á pocos, porque pocos lo alcanzan, cuando de lo malo se ha de procurar apartar á muchos, y por otra parte para practicar la virtud no se necesita mas que una cosa, el entendimiento, porque es la misión de la sabiduría desprenderse del cuerpo y de sus deseos; en cambio lo malo necesita muchos órganos para ser practicado.

Es ocioso señalar aquí el reflejo de la moral greco-platónica. Se amenaza con la muerte inmediata toda transgresión que Adán cometa del mandamiento de Dios; pero Filon advierte que la muerte terrenal no fué simultánea con el pecado original. Hay dos clases de muerte, la muerte del hombre y la muerte del alma. La muerte del hombre es la separación del alma del cuerpo; la muerte del alma es la pérdida de la virtud y la adopción de la perversidad. El castigo del pecado es esta última; la primera es muerte natural. Ambas muertes son opuestas una á la otra, porque la muerte natural separa el cuerpo del alma, y la muerte por vía de castigo somete el alma al cuerpo, al cual está estrechamente ligada. Para confirmar su modo de ver cita Filon una expresión de Heráclito, que por supuesto corresponde tan poco como el simple texto del Génesis á sus ideas: vivimos por la muerte de otros; morimos para que otros vivan. Esta es solo una variación del texto de Heráclito acerca de la corriente de las cosas, mas Filon la entiende en el sentido de que durante la vida terrestre está el alma en el cuerpo como en una tumba, de la cual sale cuando el cuerpo muere, y con esto repite otra idea de Platon.

La ojeada que acabamos de dirigir al primer libro del gran comentario alegórico de Filon, bastará para hacerse cargo de sus extensos escritos exegéticos y de sus investigaciones psicológicas. Su exégesis descansa sobre la creencia inocente de que lo que para él resulta lo mas importante, ha sido también lo mas importante para el autor al cual interpreta. Así es que el texto que se propone interpretar se desmenuza para él en una multitud de puntos sueltos que excitan sus ideas ya en una dirección, ya en otra; y como Filon es aficionado ante todo á la psicología, cada frase del texto le mueve á consideraciones psicológico-morales. Admitido esto, sería posible que un hombre aficionado á las matemáticas ó á la astronomía escribiera á la manera de Filon un comentario del Génesis aplicado á las citadas ciencias. Se explica la posibilidad de esta clase de obras por la necesidad de las sinagogas de tener comentarios edificantes del Antiguo Testamento. En las sinagogas importaba, lo mismo que en los sermones cristianos, no tanto explicar históricamente la idea

del texto, como utilizar sus palabras para las necesidades religiosas y morales de cada comunidad. Esta necesidad inclinará siempre al predicador á dejarse llevar de ciertas palabras registradas en esta ó aquella región de su propio mundo de ideas y á servirse del texto como percha en la cual el sastre exhibe tal ó cual prenda de ropa. Este es también el método de Filon; su mundo de ideas lleva siempre el sello griego, y por eso en estos escritos, que en el fondo solo pueden ser entendidos por judíos, se insiste mucho menos en sostener las creencias particulares judías, por ejemplo la confianza en Dios, etc., que en los escritos históricos de Filon, que eran también inteligibles para los paganos. El motivo es patente, porque Filon quería comunicar á los judíos la ilustración griega y en cambio quería que los paganos adquiriesen una alta opinión del judaísmo. De las diferentes escuelas filosóficas griegas, ninguna ejerció un influjo tan permanente en la inteligencia de Filon como la de Platon, cuya doctrina respecto de las ideas, y cuyas teorías de la concepción de la inmortalidad y de la ética se manifiestan en toda su obra. Evidentemente esta escuela filosófica tenía mas puntos de contacto que ninguna otra con el mundo judío de ideas. También en la ciencia de Dios interviene la influencia de la doctrina estoica; y en la afición que Filon muestra en muchos pasajes á descubrir los secretos de la naturaleza por medio de la observación atenta de las proporciones numéricas se advierte igualmente la influencia de Pitágoras.

Muy diferente de las dos obras de comentarios de Filon es su obra sobre legislación judía. Esta obra se divide en dos partes y una introducción. Esta introducción es un escrito sobre la creación del mundo, según Moisés. Filon presenta como prueba de sabiduría el haber puesto la historia de la creación delante de la legislación, porque dice que Moisés comprendía que el mundo y la ley religiosa deben concordar. El hombre verdaderamente moral debe ser también el ciudadano verdadero del mundo, porque cumple la voluntad de la naturaleza, conforme á la cual está dirigido también el mundo entero. Según Filon, Moisés había comprendido en la marcha del mundo un elemento activo (la inteligencia del mundo) y un elemento pasivo (la materia del mundo); y como el primero está por encima de los sentidos, lo designó Moisés con razón como eterno, y el segundo, el elemento pasivo, que está continuamente sujeto á modificaciones, como creado. Aquí es evidente que el autor quiere representar la idea judía de la creación con auxilio de las ideas de Aristóteles (la inteligencia y la materia del mundo), de Platon (lo que está por encima de los sentidos y lo que está al alcance de los sentidos), y de Heráclito (lo que está al alcance de los sentidos no es siempre lo mismo ni al nacer ni en su transformación). Debe notarse, sin embargo, que Filon insiste en que la fe en la Providencia solo puede existir por la idea de la creación; con lo cual está dada la razón religiosa verdadera de la fe en la creación. La realización de la creación en seis días significa el orden dentro de la creación; el orden, sin embargo, no puede existir sin número, y el número 6 es un número particularmente notable, conforme Filon demuestra á la manera de Pitágoras. Este mundo fué proyectado por Dios, como todo arquitecto proyecta en su mente (logos) su obra; y después de este mundo de las ideas formó Dios el mundo real. Aquí se ve claramente la influencia de Platon, y lo mismo sucede con la explicación de Filon de que el plan del mundo que Dios formó no está ajustado á su grandeza infinita sino á lo que puede dar de sí la materia; de suerte que la materia del universo aparece aquí limitada. El haber precedido á la creación real del universo un mundo de ideas como pensamiento de Dios creador es, según Filon, el dogma de Moisés. Según el Génesis el hombre está hecho á la

imagen de Dios; pero el hombre es solo una parte del universo, porque la verdadera imagen de Dios solo puede ser el universo entero. En esto se ve también manifiesto el concepto griego, pues aquí no hay demostración verdadera. Podemos omitir las explicaciones parciales de la historia de la creación del mundo. La dificultad de producir la tierra primeramente hierbas y ser después creado el sol, la salva Filon atribuyéndola á la sabiduría divina que quería evitar que el hombre considerara los astros como la causa fundamental del crecimiento de las plantas. Aquí vuelve á intercalar Filon una divagación sobre el número cuatro. De la contemplación del firmamento estrellado y del curso regular de los astros deduce Filon que la ocupación mas noble del hombre es la filosofía, el bien mas perfecto que hay en la vida humana.

El conocimiento del número vino al hombre, dice Filon, de la sucesión de los días y meses. En todo este trozo es, pues, Pitágoras el filósofo seguido por Filon. Los seres animados se distinguen por los cinco sentidos de los inanimados. La explicación del orden: «Peces, aves, animales terrestres y hombres,» conduce á Filon á discutir el origen de cada hombre. Al hablar del origen de las fuerzas del alma hace notar que se forma el alma vegetativa y sensitiva simultáneamente con el cuerpo, pero que la fuerza intelectual por ser divina y eterna llega al hombre de fuera. Aquí se deja llevar por Aristóteles. La semejanza del hombre á Dios no se manifiesta en la figura del hombre, ya que Dios no tiene figura humana, sino en el entendimiento humano con el cual el hombre penetra, como si fuera Dios, todo el universo. Dios dijo: hagamos hombres, y habló en plural porque el hombre es igualmente accesible al bien y al mal, pero el ser accesible al mal no viene de Dios. Aquí se calla Filon y nada dice de dónde viene al hombre la propensión al mal. El hombre es creado el último porque era necesario que todo estuviese preparado para él y que supiese que todo lo tendría en abundancia si cumplía la voluntad de Dios. Así como el cielo es lo primero que creó Dios, del mismo modo el hombre es el último ser creado porque es una imagen del cielo en pequeño; se presenta como señor de la creación el último, como el auriga está detrás de los caballos que dirige. La santificación del séptimo día da á Filon ocasión para explicar en catorce capítulos las cualidades singulares del número siete. Con esto podría quedar suficientemente discutida la historia mosaica de la creación; pero conforme á su objeto pasa Filon de los capítulos 2 y 3 principalmente del Génesis á la ciencia del hombre y distingue el hombre ideal incorpóreo, sin sexo é imperecedero, creado conforme á la imagen de Dios, del hombre creado de la materia terrenal y primitiva, dotado del espíritu de Dios, y que de consiguiente por su cuerpo es mortal y por su espíritu inmortal. Este hombre primitivo fué en su clase también perfecto en cuerpo y alma; su cuerpo fué formado de la materia mejor y mas pura en las proporciones mas bellas para templo de la imagen mas admirable de Dios, el alma racional que también fué formada perfecta conforme á la idea de Dios. Las generaciones posteriores se parecen al hombre primitivo como las copias al original. El hombre primitivo era un ciudadano del universo, que en todas partes estaba en su patria, que practicaba la ley natural tratando con los santos ángeles y astros como agradaba al Padre, y que practicaba su dominio sobre las criaturas dándoles nombres. Este estado feliz acabó, según Filon, por causa de la mujer y por el amor que el hombre le profesó; porque el placer corporal es el principio de las injusticias é ilegalidades. Aquí como en el comentario del Génesis explica Filon el significado del Paraíso y de sus árboles; la serpiente es para él el deseo que atrae hácia la tierra y se alimenta de lo terrenal. Luego explica muy sutilmente cómo la mujer (la sensación)

seduce al hombre (la inteligencia); pues sin sensación no podría obrar el deseo sobre el alma. Comprendiendo el pecado de esta manera, se explica que Filon vea como dice la Biblia el castigo del pecado en los dolores del parto, en la molestia de la educación, en la dependencia de la mujer respecto del hombre y en las penalidades y los cuidados del hombre para procurar la manutención de la familia. Filon afirma también que Dios, siendo clemente por su naturaleza, no quiso aniquilar al hombre, pero le hizo penoso el trabajo de ganarse la manutención á fin de que no olvidara á Dios en la indolencia y en la satisfacción de sus deseos. Al final el autor saca de su explicación de la historia mosaica de la creación cinco principios importantes: 1.º Hay un Dios. 2.º Dios es único. 3.º El mundo ha sido creado. 4.º El mundo creado es uno. Y 5.º Dios cuida del mundo.

No hay que creer que el autor pasara intencionadamente por alto la relación especial entre Dios y el pueblo de Israel; si no la menciona es porque la historia de la creación no daba motivo para ello; pero no deja de ser digno de notarse que Filon dice que la persona que tuviera siempre presentes estos cinco principios viviría feliz y alcanzaría la bienaventuranza que aguarda al devoto.

La importancia de este escrito de Filon se comprenderá en toda su extensión si se tiene por un lado presente su estrecha relación con la filosofía griega y por otro que este modo de ver la historia de la creación fué el adoptado por los grandes teólogos cristianos de los cuatro primeros siglos de nuestra era y continuó siendo norma de toda la historia eclesiástica. El mundo de ideas de Filon ha llegado á ser así el cielo de los cristianos; la idea de Dios que comprende la creación es el verbo eterno que se hizo carne en el Redentor; al concepto del apetito como pecado y sobre todo de la vida matrimonial, que por lo mismo es pecado, corresponde el aprecio que hace la religión católica de la vida monástica, del celibato y en general de la renuncia al mundo, cosas que tan estrechamente están ligadas á la exageración de la vida contemplativa, que considera como su bien mas precioso la filosofía. No sería difícil probar por una comparación de este escrito con los discutidos anteriormente, que Filon no careció de modos de pensar mas prácticos en ciertos pasajes, y particularmente en lo que toca á la vida sensual del hombre; pero el paganismo, como el proselitismo judío ó como el cristianismo pagano, gozó de la carne de su carne.

A este escrito sobre la doctrina mosaica de la creación siguen las biografías de Abraham y de José, y Filon mismo justifica su importancia en una obra sobre la ley judía; porque estos varones son tipos de piedad verdadera y las leyes dadas son solo recuerdos de la vida de los antiguos, de sus hechos y palabras. Estos tipos son dos veces tres: los primeros tres son Enós, Enoc y Noé, y los otros tres Abraham, Isaac y Jacob. De los primeros tres, Enós es el tipo de la esperanza, porque esperó en Dios y por esto empezó con él la enumeración de los hombres; Enoc es la imagen de la vuelta, porque Dios se lo llevó (del pecado á la virtud); y si no se le volvió á ver, fué porque el sabio evita el ruido del mercado, del teatro, del tribunal, y en general de la publicidad, no por odio á los hombres, sino por temor al mal, y prefirió retirarse de la ciudad con buenos libros á la soledad del campo. Aquí tenemos, pues, la recomendación directa de la vida de cenobita ó sea monástica. No es tan singular la explicación de Filon acerca del justo Noé.

La salida de Abraham de la Caldea, su patria, se explica por su conocimiento del Dios verdadero después de haberse dedicado al culto caldeo de los astros. Así como el deseo del rey de Egipto de poseer á Sara, mujer de Abraham, fué castigado con muchas enfermedades corporales, del mismo modo

te describe con todos sus pormenores la muerte que los aseninos dan á Flaco, cortándole un miembro tras otro, exactamente como había hecho con los judíos que fueron degollados en Alejandría, y por final del libro dice: «Esto pasó á Flaco: prueba positiva de que al pueblo de los judíos no le faltó el auxilio de Dios.»

Este mismo carácter tiene el otro escrito de Filon: *La embajada enviada á Cayo*; de cuya obra no necesitamos tratar detalladamente sabiendo ya que su redacción es más edificante que histórica; pero como está destinada á edificar á los judíos establecidos entre los paganos, adquiere carácter de partido; pues atribuye toda la culpa á Calígula, Flaco y los egipcios, siendo, no obstante, visible que el odio de los alejandrinos paganos estaba perfectamente motivado por la opresión que habían ejercido los judíos. La preferencia que da Filon á Herodes Agripa es otra prueba de su parcialidad, y cuando refiere el escarnio que el populacho de Alejandría hizo del rey se guarda muy bien de decir los motivos, eludiendo así el hablar de la vida pasada de Agripa. Tampoco dice una palabra del envío de dos embajadas á Roma, y en cambio, se conoce desde luego que Filon tiende á poner de relieve la protección que Dios da á su pueblo de Israel. A este fin se dirigen las dos obras, y es muy singular que haya habido quien sostuviera que Filon pensó en todo menos en esto, cuando en los dos escritos predica constantemente la religiosidad del pueblo judío, así como la protección que Dios concede á Israel. En esto se revela Filon como judío y esto explica también por qué la filosofía de Filon no se limita á especulaciones metafísicas, sino que se manifiesta principalmente en minuciosas disertaciones psicológicas. La religión judía de Filon le permitió, dentro de ciertos límites, adaptarse á la metafísica de los filósofos griegos; pero en este campo se hallaba el judío encadenado y si adelanta alguna opinión metafísica particular, no parece original suya, sino de otros autores. Su pasión consiste en las descripciones psicológicas especiales. Filon es indudablemente uno de los psicólogos más grandes de la antigüedad.

Para probar esto echaremos una mirada á los escritos exegéticos de Filon que tratan en su mayor parte de temas psicológicos, en cuya discusión domina siempre la moral, como lo exigían el carácter práctico de los judíos y la tradición de la filosofía griega entonces. Así es que empieza su gran comentario del Génesis con la explicación de estas palabras: «Y concluidos fueron el cielo y la tierra y todos sus ornamentos,» lo cual significa, según la explicación de Filon: la razón y la sensación habían quedado perfeccionadas, se entiende en la idea y no en la actividad del individuo; pues el cielo significa y abarca todo lo que reconoce la razón, y la tierra significa y abarca todo lo que hace percibir la sensación. En otros términos: Filon ve en la creación del mundo ante todo la creación de un objeto para el conocimiento del hombre. Después pasa al número siete de los días de la creación, en cuya ocasión presenta juegos de números á la manera de Pitágoras; el descanso de Dios al séptimo día equivale para Filon al término de la creación terrenal; pues como el quemar es inherente al fuego y el frío á la nieve, así es la actividad inherente á Dios. Esta es indudablemente una idea griega. Muestra después Filon la particularidad del número siete en los períodos de siete años de la vida del hombre, en los siete aspectos de la vida irracional del alma (los cinco sentidos, el órgano del habla y el sexual); en las siete direcciones de los movimientos de los cuerpos (los movimientos dobles en sentido de las tres dimensiones y el movimiento circular), en las siete partes del cuerpo y las siete de la cara y finalmente en las siete especies de secreción corporal. Esta enumeración singular demuestra cuando menos un interés

en la estructura del cuerpo del hombre, sin cuyo interés no puede comprenderse bien la vida del alma. Viene en seguida la significación moral del descanso de Dios en el séptimo día: «Cuando aparece la luz esplendente y verdaderamente divina de la virtud, cesa el génesis de la Naturaleza, que le es contraria.» Muy profunda es la explicación de las palabras: «Dios hizo todo lo verde del campo antes que naciera, y toda hierba del campo antes que germinara.» Bajo estos dos ejemplos del campo hay que entender en el primer caso hablando de lo verde la razón ó inteligencia y por la frase hierbas del campo la sensación, y como ambos dan frutos, estos son los objetos de la razón y de la sensación. Estos objetos, según el texto, todavía no existían cuando estaba perfecta la idea que forma su base y sin la cual nunca podían existir en realidad. Filon exhibe su teoría del conocimiento á continuación de las palabras: «Dios no había hecho llover sobre la tierra y no había hombre para labrar la tierra.» Respecto de este punto dice que si Dios no lleva á los sentidos los objetos de la sensación, no trabaja la razón tampoco ni tiene objeto alguno referente á la sensación; pues la razón por sí sola no produce efecto alguno si la causa original (Dios) no hace llover sobre ella los colores por el sentido de la vista, los sonidos por el oído, los jugos por el gusto, etc. Siguiendo su explicación se deja guiar Filon mucho más por el fantasma del mundo ideal de Platon que por la realidad de las cosas, al decir que la idea de la sensación no necesita objeto. Después explica de esta manera la frase: «De la tierra subía una fuente que regaba toda su superficie:» de la sensación nace la razón y nutre á su vez los sentidos esparcidos por todo el individuo. Las fuerzas de un ser vivo son los eslabones de una cadena: razón, sensación y objeto de sensación. «La razón tampoco puede obrar, es decir, mostrar su actividad en sensación, si Dios no le suministra el objeto, y la presentación del objeto de sensación no sirve de nada si la razón cual manantial no se extiende hasta la sensación poniéndola en movimiento y excitándola á admitir el objeto. De esta manera viene á ser la sensación el eslabón entre la materia de lo que se percibe y la razón artística que tiende y aspira á transformar la materia; pues lo vivo se distingue de lo no vivo por la percepción y la voluntad. La percepción se manifiesta por medio de la admisión de cosas exteriores que dan forma á la razón por conducto de la sensación; mientras la voluntad se muestra en la fuerza de expansión de la razón, por cuya fuerza la razón se apodera del objeto por medio de la sensación, y va á su encuentro con la tendencia de alcanzarlo y comprenderlo.»

Será preciso convenir en que esta descripción de actos psicológicos pertenece á lo mejor que la antigüedad ha producido en este terreno.

A la exposición de la creación del hombre en la segunda relación de la creación une Filon la indicación de la diferencia entre el hombre terrenal y el ideal. El hombre hecho de tierra tiene que esperar la razón que ha de imprimirse en su cuerpo, pero que no le ha penetrado todavía; y aun esta razón es en realidad terrenal y perecedera si Dios no le inspira la fuerza de la verdadera vida; solo entonces la razón cobra vida verdadera. Si Dios da su espíritu al hombre terrenal y no solamente al hombre ideal, es una señal de su merced exuberante; y solo así puede castigar el pecado cuando la idea de la virtud ha cobrado vida. El hombre solo puede conocer á Dios por el espíritu de Dios: Dios infunde su aliento en la cara de la forma que acaba de crear; la cara es la parte del cuerpo en la cual se refleja más el espíritu; es la imagen de la razón que recibe el espíritu de Dios y que da participación á las demás fuerzas del alma.

Dios planta el Paraíso: siembra y planta la virtud terrenal

para la raza de los mortales, imitación é imagen de la virtud celeste. En este jardín coloca Dios al hombre, á quien ha creado; pues como buen Dios que señala á nuestra raza la virtud como su ocupación propia, pone la razón en la virtud á fin de que como buen labrador solo cultive esta planta y ninguna otra.

En este punto intercala Filon una disertación muy docta preguntando qué significa la prohibición que impone el Deuteronomio, 16, 21, al hombre de plantar bosque alguno allí donde Dios ha plantado su jardín (1). La contestación es que solo á Dios es lícito plantar las virtudes en el alma. En esta disertación se muestra Filon enteramente rabino judío, como en las investigaciones de la Palestina que escribió después en lengua hebrea. El entretreído de diferentes textos en el Génesis induce á Filon á hablar de la colocación del hombre ideal, es decir, de la virtud, en el Paraíso; pues debe labrar y custodiar el Paraíso cuando el hombre terrenal es arrojado de él. El hombre ideal y el hombre terrenal tienen ambos disposición para la virtud, pero el último no conserva en la memoria los santos mandamientos, y le falta también la perseverancia en las buenas obras. Los árboles en el Paraíso son las diferentes virtudes; su aspecto es hermoso y sus frutos también son buenos para comer; porque lo bueno es lo más hermoso para la vista como para el gusto. Con la demostración de lo bueno se ocupa la filosofía dividida en Lógica, Ética y Física, y el obrar bien es un arte que debe ser practicado toda la vida. El árbol de la vida en el centro del paraíso es la virtud universal que comprende todas las virtudes particulares. Al árbol de la ciencia del bien y del mal concede Filon solo condicionalmente la existencia en el Paraíso y dice que un alma experimenta innumerables impresiones de todo cuanto existe en el mundo y cuando recibe el sello de la virtud perfecta, ha llegado á ser el árbol de la vida; pero cuando lleva el sello del mal se ha convertido en árbol de la ciencia del bien y del mal. Ahora bien, el alma, aunque sirva al mal, pertenece en esencia al Paraíso ó sea á la virtud, pero en realidad ya no pertenece, porque el carácter del mal es contrario al mandamiento de Dios, y por eso nada dice la Escritura Sagrada sobre el sitio en que estaba el árbol de la ciencia del bien y del mal. Los cuatro ríos del Paraíso que salen de un río principal son las sabidas cuatro virtudes cardinales griegas: prudencia, justicia, fortaleza y templanza. Cada uno de estos ríos tiene su dominio señalado: la prudencia rige los actos ó obras; la fortaleza inspira la resignación; la templanza la elección, y la justicia, la repartición. Después de describir detalladamente las tres primeras virtudes motiva el orden en el cual las cita, en una divagación psicológica bastante larga: «Nuestra alma se compone de tres cosas, de inteligencia, valor y poder del deseo. La inteligencia habita la cabeza, el valor el pecho y el poder del deseo el vientre. Como la cabeza está encima del pecho y del vientre, del mismo modo la inteligencia está sobre el valor y el deseo, y el entendimiento sobre el valor y la templanza.» Estas explicaciones no son originales de Filon porque se encuentran casi de la misma manera en Platon; solo hay que tener en cuenta que Filon emplea estas ideas aquí para los judíos en una interpretación edificante del Antiguo Testamento.

La segunda virtud, la justicia, existe cuando las tres potencias del alma se hallan bien ordenadas, es decir, cuando la prudencia dirige á la fortaleza y á la templanza. El nombre del río que representa según Filon la prudencia, indica que la prudencia verdadera no se manifiesta con palabras,

(1) En la Vulgata este versículo dice: «No plantarás bosque ninguno junto al altar de tu Señor.» (N. del T.)

sino con obras convenientes y efectivas; y el país que está rodeado por este río, indica por su nombre que la imprudencia, aspirando á lo inaccesible, está constantemente en dolores de parto sin poder parir. El oro que se encuentra junto á este río significa el valor de la prudencia. Este oro se llama bueno. «Hay dos clases de prudencia, la general y la especial. La especial dentro de mí no es buena porque perece conmigo; pero la de Dios en general, que habita en la sabiduría y en la casa de Dios, es buena, pues es imperecedera y vive en una casa imperecedera.» Lo que significan el rubí y la esmeralda que también se encuentran junto á este río lo explica Filon por el pasaje de la Biblia, Exodo, 28, 15 hasta 21, en el cual se describe el escudo de oro que hay en el vestido de fiesta del sumo sacerdote. En él se ven engastadas doce piedras preciosas, «según los doce nombres de los hijos de Israel.» Según esto, el rubí significa la tribu de Judá, la esmeralda la de Isacar, etc. Estas tribus son, según Filon, receptáculos de la inteligencia, siendo Judá, según su nombre (el Confesor), dirigido hacia Dios, mientras Isacar se distingue por sus obras ejecutadas con discernimiento. Así se explica también por qué se habla no solo de un rubí sino también de una esmeralda. El entendimiento dirigido hacia Dios no necesita material, pero lo necesita la vida activa y laboriosa. En este mismo sentido interpreta el color de las dos piedras: el entendimiento dirigido hacia Dios arde en gratitud y es por tanto rojo, mientras que el activo y laborioso es verde por los muchos esfuerzos que hace y por el temor de no acabar de llegar á su objeto.

Explica seguidamente Filon por qué los dos primeros ríos circuyen países, por qué el tercero está enfrente de un país y por qué del cuarto río no se menciona país alguno, y justifica su interpretación moral de la narración bíblica en estos términos: «El Eufrates rodea algunos países y se halla también enfrente de muchos; pero aquí no se trata del río, sino de la formación del carácter.» La prudencia excluye la imprudencia y la fortaleza excluye la cobardía. En cambio, la templanza no puede vencer completamente al apetito, porque el hombre necesita apetito siquiera para comer y beber; mientras la justicia no debe conocer ningún contrario, porque pesa á cada uno su mérito correspondiente.

Pasa luego Filon otra vez á la colocación del hombre ideal en el Paraíso de la virtud; dice que no solamente se le permite cultivar el jardín, es decir, obrar virtuosamente, sino que le es lícito también conservarlo, ó sea tener siempre presente la virtud. Después de esto menciona por primera vez á Adán, el hombre de barro, y examina por qué el hombre ha dado nombre á todo menos á sí mismo, explicándolo de esta manera, por cierto complicada: «La razón puede en cada uno de nosotros comprender lo demás, pero no puede comprenderse á sí misma; pues así como el ojo ve lo demás y no se comprende á sí mismo, de igual manera la razón ve lo demás y no se comprende á sí misma. Que diga quién es y de qué manera existe, si es aliento ó sangre, ó fuego, ó aire ó otro cuerpo, ó que diga siquiera si es corpórea ó incorpórea. ¡Qué gente tan sencilla es aquella que se esfuerza por conocer la esencia de Dios! No conocen la esencia de su propia alma, ¿cómo podrían profundizar algo respecto del alma del universo? Idealmente es Dios el alma del mundo.»

Este pasaje caracteriza la filosofía de Filon. Coloca la psicología á inmensa altura sobre la metafísica, y se revela en este último pasaje al discípulo de la idea griega.

Sigue Filon exponiendo cómo Adán recibió órdenes de Dios, pero no las recibió el hombre ideal que practica la virtud sin ser enseñado aprendiéndola por sí mismo. Las órdenes recibidas por Adán salen del Señor, de Dios; porque el Señor pide obediencia y Dios concederá beneficios al obe-